

Todo es extraordinario. Aunque no querramos enterarnos. Y aunque no nos importe. Que hoy te hayas despertado, desayunado, y que le hayas dado un beso a tu mujer y a tus hijos, es un pequeño milagro. Nos parece natural porque creemos que la vida transcurre de acuerdo a lo que pensamos. Grave error. Fácil de comprobar cuando una mañana cualquiera, sencillamente, no te despertás porque ya estás muerto.

Qué paso? Si, tenía una salud excelente. Tenía, ya no la tiene. Algo estaba pasando en el interior de ese hombre o de esa mujer que lo llevó a la muerte, algo de lo que no teníamos la menor idea.

Quién conoce al otro? Quién se conoce a sí mismo? A veces no alcanza una vida.

Las 51 almas que perecieron en el trágico accidente de ONCE, no tenían ni siquiera vislumbrado morir. Pero ya no están. Quizá duró algunos minutos. Ninguno pudo preguntarse, por qué a mí? , simplemente no tuvieron la oportunidad. En segundos dejaron de respirar. Ya no estaban más en esta tierra.

Esta conciencia que parece cruel pero es sólo real y verdadera, es la clase de pensamientos que empezaron a generarse en mi cabeza cuando me enfermé.

Yo le llamo, LA ZONA. Ese lugar donde veo con claridad. La mayor parte del día no estoy en LA ZONA, pero cuando por alguna razón entro, aunque sea por un segundo, todo se aclara y me inunda algo parecido a la paz mental y espiritual. Y entonces me relajo, bajo cuatro cambios y camino despacio y pienso aún más despacio. Por eso soy la tortuga que soy.

El parkinson me llevó a eso. El parkinson me arrastró a la zona. El parkinson me dió ese poder que antes no tenía. El parkinson es el responsable de que escriba sin parar. Abrió el grifo. Y sale agua sucia, y poco a poco se va aclarando, hasta que se vuelve a ensuciar. El parkinson me llevó y me llevará a lugares nuevos, seguramente conoceré gente y haré cosas que nunca imaginé antes para mí. El parkinson abrió puertas insospechadas, y detrás de esas puertas había bosques mágicos, paisajes desconocidos que invitan a ser explorados, un misterio a develar.

Podría decirse lo mismo de otra enfermedad. La enfermedad es un nombre. Y para los que la padecen es también un estigma. Y una oportunidad. Ya no planeo cosas. No sé donde voy a estar dentro de una hora. Quizá no esté más. Lo que te limita la vida es lo mismo que te la expande.

La pierna derecha que arrastro cuando camino y el temblor de mi mano y de mi alma por momentos me hacen sentir miserable. Pero me dieron alas. Y yo vuelo. Nunca antes había volado así. Nunca antes me había sentido así. Lo que nos limita es también lo que nos ensancha. Lo que perdemos nos hace ganar otras cosas. Cuando nos equivocamos descubrimos gracias a ese error caminos nuevos , que antes no se nos hubieran ocurrido. EL ERROR ES BENDITO decía TOMIO KIKUCHI. Los errores no existen, decía MILES DAVIS. Equivocarse es acertar. Perder es ganar. Enfermarse es sanar. La enfermedad nos da poder.

Nadie sabe de que se trata la vida. Y el que cree que tiene algo claro está realmente perdido. El que dicta cátedra es el primero que debería callarse. El que está seguro es el más desamparado. El que no duda no está sintonizado con la naturaleza de la vida. Nadie sabe qué es la enfermedad y yo menos. Sólo estoy convencido de una cosa. Tiene un sentido. Quiere decirnos algo. Nos está gritando para que escuchemos. Nos está mostrando un camino nuevo. Y nos está invitando a recorrerlo. Ese es el desafío. Esa es la clave. Cambiar un hábito puede llevarnos media vida. Si seguimos a nuestro corazón la vida nos compensa. Quién se enfermó aprendió algo. Sabe algo que otros no saben. Y

este conocimiento es intransferible.

¿Cómo no creer que todo es extraordinario, si estoy escribiendo este artículo aquí, en VALEGGIO SUL MINCIO, hoy fuimos con Carmen a dar una "passeggiata" en bicicleta a orillas de ese río del color del tiempo y mañana nos tomamos el avión para Calabria, donde en una universidad muy importante y luego de escuchar a gente muy docta, tendré que salir al escenario a presentar mi libro PoéMI en una edición bilingüe y de lujo con dibujos y poemas de mis hijos?

Yo siempre voy a ser ese chico de barrio algo confundido que creció a los golpes en un mar de tristeza, así que saldré con mis jeans y mi camisa a contar la historia de este libro mágico. Pero, si yo yo no hubiera puesto el alma en las palabras, si no hubiera creído en ellas, estaría ahora en ITALIA, de gira con un libro de poemas?

Absolutamente ridículo, impensado, inviable. Sin embargo estoy escribiendo esto entre estas personas que hablan italiano y hoy vimos un encuentro de FERRARIS cerca del parque y nunca en mi vida había visto tal despliegue de autos rojos, con ese diseño increíble, manejados por gente adinerada. Y entonces, otra vez me pellizqué y me dije? Si , Javier, estás en ITALIA, de gira con tu libro de poemas, y la verdad, todavía no tenés ni la menor idea de todo lo que te puede pasar.

Cuando tengo esos pensamientos, se que estoy en LA ZONA, donde parece que alguien me dicta que es lo tengo que hacer. Todos los que convivieron con el dolor pueden entrar en su ZONA y darse cuenta que hay que relajarse, vivir hoy, hora a hora, porque mañana es un misterio.

"LA VIDA SE ENCOGE O SE EXPANDE DE ACUERDO AL CORAJE DE CADA UNO" decía ANAIS NIN, la genial escritora, pareja de HENRY MILLER.

Y es una verdad como un templo. Los milagros existen, las palabras son poderosas, la enfermedad puede ser ese camino que mejora tu vida. Es una decisión.

Cuando la tomes, todo el universo se va a poner a tu favor. Y no es una frase.

Ci vediammo amicci.

Javier